

Elección y Coronación Pontificias

Roberto Molina y Morales.

La elección del Sumo Pontífice se efectúa en el Cónclave, expresión que alude a que los electores, los Cardenales de la Santa Iglesia Romana, están **bajo llave** o encerrados durante el tiempo que dura la elección.

La fecha para iniciarse el Cónclave, debe ser señalada por la Congregación General del Sacro Colegio y efectuarse quince días después de los funerales del Pontífice fallecido, pudiendo el Colegio Cardenalicio prorrogar por causa grave, dos o tres días, sus inauguración, con tal que no se extienda a más de 18 días, el comienzo de la elección.

En el presente caso la iniciación del Cónclave fué fijada para el día 25 de octubre.

Los Electores.

Como se ha dicho son los Cardenales de la Santa Iglesia Romana, desde el momento que son creados y publicados en consistorio, a quienes única y exclusivamente compete la elección del Sumo Pontífice.

Ningún cardenal queda excluido de la elección y aún los que estuviesen excomulgados, suspendidos o interdictos son hábiles para concurrir al Cónclave; y si alguno de los Príncipes de la Iglesia rehusara entrar al Cónclave o saliese de él sin causa manifiesta de grave enfermedad, procederán los restantes a la elección haciendo caso omiso del ausente.

Queda sin embargo, la posibilidad que se reincorpore al Cónclave el Cardenal, que, una vez repuesto de su mal, desease volver.

Cada uno de los eminentísimos Electores están autorizados a llevar al Cónclave dos ayudantes, pudiendo ser ambos clérigos o legos, pero éstos, que reciben el nombre de "conclavistas" no pueden ser consanguíneos o afines de ningún Cardenal, ni miembros de ninguna Orden o Congregación religiosa a la que el Purpurado perteneciera.

En las votaciones solamente pueden estar presentes los Cardenales.

Uno o dos días antes de ingresar al Cónclave, el Camarlengo hace que todos los conclavistas, una vez examinados cuidadosamente sus antecedentes personales y condicionales, presten juramento de sigilo, pues éste —bajo pena de excomunión mayor— obliga tanto a los Cardenales como a los conclavistas.

Asisten al Cónclave, además el Secretario del Sacro Colegio, el Sacristán del Palacio Apostólico, que es obispo titular de Pórfira, el Prefecto de Ceremonias y algunos Maestros de Ceremonias cuyo número en total nunca excederá de seis; un confesor, dos médicos, un cirujano y un farmacéutico, con uno o dos ayudantes.

Estas personas son electas por mayoría, por los señores Cardenales.

La entrada al Cónclave.

Al concluir la Misa del Espíritu Santo que el Cardenal Decano celebra en la Basílica de San Pedro, un "eclesiástico docto" pronuncia un sermón amonestando "al recto cumplimiento" del fin para el que se ha reunido el Sacro Colegio.

En horas de la tarde y saliendo de la Capilla Paulina, se efectúa la entrada al Cónclave, en el orden siguiente:

Abren la marcha de la procesión los familiares de los Cardenales, sigue el coro, que entona el "Veni Creator Spiritus"; va luego el Maestro de Ceremonias llevando la Cruz Papal, después los Cardenales, por cada orden de Obispos, Presbíteros y Diáconos, con capas moradas, y flanqueadas cada uno por una pareja de Guardias Nobles; yendo a continuación los Prelados.

Al llegar la comitiva a la Capilla Sixtina, el Cardenal Decano, Tisserant, recita la oración "Deus qui Corda Fidelium", terminada la cual se da lectura a la Constitución de la Santidad de Pío XII, de fecha 8 de diciembre de 1945, intitulada "Vacantis Apostolicae Sedis", que regla minuciosamente los detalles del Cónclave y de la elección.

Inmediatamente los Cardenales renuevan el juramento de cumplir bien su oficio y mantener el sigilo de la elección; a continuación de lo cual el Maestro de Cámara, que es el Gobernador del Cónclave, y el Mariscal Perpetuo de la Santa Iglesia, cargo éste vinculado a la Casa de los Príncipes Chigi, que es el Custodio del mismo Cónclave, prestan el mismo juramento en manos del Decano. En seguida son juramentados los Prelados encargados de atender los tornos.

Los oficiales y sirvientes del Cónclave prestan también el juramento de rigor.

Terminadas estas ceremonias, los Cardenales marchan a ocupar las celdas respectivas que por sorteo les han sido señaladas, celdas que se encuentran tapizadas de morado, siendo verde el color del tapiz para las celdas de los Cardenales creados por el último Papa. Mientras tanto, los Decanos de cada Orden y el Camarlengo, permanecen en la capilla para proceder a las ceremonias de clausura del Cónclave.

Después de darse por tres veces la señal de salida con una campanilla a las voces "extra-omnes", luego de expulsarse a todos los que son ajenos al Cónclave, y de examinarse que no quede nadie extraño, se cierra éste por fuera y por dentro, guardando las llaves el Camarlengo y el Prefecto de Ceremonias. Las otras puertas, están clausuradas con obras de albañilería.

Por fuera cierran el Cónclave el Gobernador y el Mariscal del Cónclave cada cual con su acompañamiento y el Decano de los Prelados Clérigos de la Cámara Apostólica con el Secretario-Canciller, con los Maestros de Ceremonias y los Arquitectos, conservando estas llaves el Maris-

cal, luego de levantarse el acta correspondiente de ambas clausuras. A la puerta del Cónclave se alza el estandarte del Gran Mariscal.

La incomunicación de los Cardenales y conclavistas, durante la celebración del Cónclave, es puede decirse, completa; siendo también absoluto el secreto de todos, aún después de verificada la elección del Pontífice, salvo que éste lo dispensara.

En razón del sigilo la Constitución Apostólica de Pío XII, que se ha citado, prohíbe la introducción al Cónclave, "bajo ningún pretexto" de aparatos telegráficos, telefónicos, radiofónicos, fotográficos, cinematográficos y "otros por el estilo".

Formas de elección.

Son tres las formas de elección del Sumo Pontífice:

"Por cuasi-inspiración", cuando todos los Cardenales del Cónclave, incluso los enfermos, sin previo acuerdo, eligen unánimemente de viva voz, libre y espontáneamente al Pontífice;

"Por compromiso", cuando todos los Cardenales electores consienten por unanimidad en conferir la potestad de elegir a tres, a cinco o a siete miembros del Sacro Colegio, para que en nombre de todos, esta Comisión designe al nuevo Papa, y

"Por escrutinio" que es el modo ordinario y habitual de elección, mediante votación secreta; teniéndose en este caso electo al que obtenga, por lo menos, las dos terceras partes de los votos, más uno.

Nadie sin embargo puede votar por sí mismo.

Para efectuar los escrutinios se procede así:

Después de celebrarse la misa, con asistencia de todos los Cardenales hábiles de concurrir, que son llamados con tres toques de campanilla, a las voces de "in capellan, Domini" (Señores: a la capilla), y de recitarse por el Sacristán Pontificio el himno del "Veni Creator", con la oración del Espíritu Santo, e igualmente leídas por el Prefecto de Ceremonias las dos actas de las correspondientes clausuras, procédese a la elección.

La Capilla Sixtina, que es donde habitualmente se han celebrado las últimas elecciones de Pontífices, se encuentra acondicionada de la siguiente manera:

A lo largo del Presbiterio se encuentran adosados a la pared sitials con doceles ("tronettos"), dotado cada una de un conveniente dispositivo para bajarlo en la hora convenida, donde se sientan los Cardenales; teniendo al frente una mesa, con papeletas de votación, recado de escribir y frascos de arenilla en vez de secantes.

Frente al altar se encuentra una mesa, sobre la cual hay dos cálices, dos bandejas y todos los utensilios necesarios para la operación del escrutinio,

Al frente están las sillas de los escrutadores y revisores de las cédulas.

Detrás del altar se halla la estufa donde se queman las cédulas después de cada escrutinio. La Chimenea sale al exterior por una de las ventanas.

Cerca del Presbiterio hay una sacristía, donde se preparan los ornamentos que han de vestir el nuevo Pontífice, siendo de tres medidas, pequeños, medianos y grandes, a fin de que los halle proporcionados a su estatura.

Distribuidas las papeletas por los maestros de ceremonias, y colocados en sus sitios, por orden de precedencia, todos los señores Cardenales, entre los que se han insaculado tres escrutadores, tres revisores y tres enfermeros (encargados éstos de recoger los votos de los Purpurados que por enfermedad grave no pudieran dejar sus celdas), abandonan la Capilla del Secretario del Sacro Colegio y los Maestros de Cámara, encargándose de la puerta el último de los Cardenales Diáconos.

Ya a solas se procede a la votación, teniéndose el cuidado de que cada papeleta por el exterior, esté escrita con letra desfigurada, y bajo del nombre del Cardenal por quien se ha votado, una señal o frase, que pueda servir luego para comprobar la autenticidad del voto,

Una vez escrita la papeleta, plegada y sellada por cada Cardenal, con sello diferente del que usa ordinariamente, el votante, por orden de precedencia, se dirige al altar y luego de una breve oración, hace juramento: "Pongo por testigo a N. S. Jesucristo, que me ha de juzgar, que elijo al que, según Dios, juzgo que debe elegirse".

Luego de ésto la coloca en la patena y con ésta la pone en el cáliz; e inclinándose frente al altar, vuelve a su sitio.

Al concluirse la votación, cuentan los escrutadores públicamente las papeletas, comprobando si su número coincide con el de los electores, y principia el escrutinio propiamente dicho.

Este se hace entre los tres escrutadores, siendo el último el que da lectura, en cada voto, al nombre del Cardenal por quien se ha votado; pudiendo así todos los Purpurados llevar la cuenta y apuntar los votos en la lista impresa que tiene cada uno de ellos.

Los votos leídos son depositados, previamente enhebrados, en el cáliz vacío; y una vez ensartadas las papeletas, se anudan las puntas del cordel.

Para que haya elección, se necesita el voto favorable a favor de una sola persona de las dos terceras partes de los votantes más uno. De no obtenerse ese resultado, y luego de verificarse por los revisores cada uno de los votos, se procede a su incineración.

De no haber habido elección se quemarán las papeletas con un poco de paja húmeda, para que el humo ("fumatta") salga negro y el pueblo conozca que no hay Pontífice todavía. Caso de que sí hubiese elección, los escrutadores y el Maestro de Cámara, incinerarán las papeletas de los votos con sarmientos secos, para que el humo que salga sea blanco y el pueblo sepa que ha sido electo el Papa.

De no haber elección, se procede por la tarde a una nueva, y así, dos veces diarias, mañana y tarde hasta que se elija Pontífice.

No parece que haya obstáculo para efectuar más de dos votaciones diarias.

De las condiciones para ser electo Pontífice.

Las condiciones para ser electo Papa son fundamentalmente cuatro: ser del sexo masculino, con uso de razón, bautizado y no estar incurso en herejía.

Si el elegido no fuese Presbítero u Obispo, será ordenado y consagrado por el Decano del Sacro Colegio.

Término del Cónclave,

Electo el Sumo Pontífice, el Cardenal Diácono que tiene a su cuidado la puerta, llama al Secretario del Sacro Colegio, al Sacristán y a los maestros de ceremonias, todos los cuales, uniéndose al Decano y a los Cardenales Jefes de las Ordenes, se llegan al elegido, y entonces el Decano le pregunta si acepta con la fórmula latina: "¿Acceptasne electionem de te canonice factam in Summun Pontificem?".

Si el electo responde aceptando, desde ese momento es Pontífice con el summum de autoridad, de prerrogativas y de jurisdicción.

Los Cardenales bajan sus doseles, quedando únicamente levantado el del nuevo Papa, a quien se pregunta acto continuo qué nombre adoptará "¿Quomodo vis vocari?". Escogido el nombre, el Prefecto de Ceremonias, en calidad de Protonotario Apostólico, levanta el acta de elección y aceptación, firmándola el Secretario del Sacro Colegio, dos maestros de ceremonias y el mismo Prefecto.

Al anunciarse la elección y aceptación del nuevo Pontífice, el Mariscal del Cónclave (en este caso el Príncipe Sigismundo Chigi de la Rovere Albano), juntamente con los Prelados que han intervenido en la custodia del Cónclave, procede al derribo de las puertas tapiadas y con las mismas formalidades se abren las puertas que habían sido clausuradas.

El nuevo Papa es conducido a la sacristía, entre dos Cardenales diáconos, para revestirse los ornamentos de su nueva dignidad, y de regreso a la Capilla, sentado el Pontífice en la Silla Gestatoria, de espaldas al altar, recibe de los Cardenales la primera "Adoración" y "Obediencia". La llamada "Adoración" se presta en la siguiente forma: Cada Cardenal por precedencia, luego de hacer profunda reverencia, besa la Cruz de la sandalia del Pontífice y luego el anillo que tiene en la diestra. A continuación de los Purpurados, hacen los obispos conclavistas el acatamiento besando la cruz de la sandalia y la rodilla. Los demás conclavistas solamente besan el pie.

Acabada la ceremonia, el Camarlengo pone en el dedo de Su Santidad el anillo del Pescador, que pasa al Prefecto de Ceremonias para que grave en él su nombre.

Ese es el momento en que los dos cardenales diáconos, con los maestros de ceremonias, van a la logia o ventana principal de la Catedral de San Pedro a anunciar al Pueblo de Roma —que llena la gran Plaza— la importante nueva.

Propiamente la anuncia el Decano de los Diáconos (y si fuese el caso por imposibilidad física de éste, el Vice-Decano del mismo Orden) con la fórmula latina:

"Annuncio vobis gaudium magnum: Habemus Papam Emmum et Rev. mum Dominm N. N. qui sibi imposuit nomen N. N." Os anuncio una grande alegría. Tenemos Papa, el Emmo y Rvmo. Sr... que ha tomado el nombre de...

Y echa al pueblo el papel donde se encuentra contenida.

Las campanas de la Basílica son lanzadas al vuelo y siguen el repique todas las iglesias de Roma.

Hecho esto, el nuevo Pontífice sale a impartir su primera bendición "Urbi et Orbi" (A la ciudad y al mundo), desde la misma loggia exterior de San Pedro.

(Mientras estuvo vigente el problema entre el Pontificado y el Estado Italiano, los Pontífices dieron esta bendición desde la loggia interior de la Basílica. Fué Pío XII el primer Papa que en su elección restauró la antigua costumbre).

En este acto acompañan al Romano Pontífice todos los Cardenales, el Secretario del Sacro Colegio, el Gran Mariscal del Cónclave, los Maestros de Ceremonias y demás conclavistas.

El Prefecto de Ceremonias que abre la marcha lleva la Cruz Papal y es quien ordena abrir el balcón, donde el Papa se asoma para impartir la trina bendición.

Concluida ésta, vuelve el Papa a la capilla donde recibe la segunda "Obediencia", a la que se siguen las oraciones prescritas por el Pontifical Romano, que reciba el Cardenal Decano.

Al terminar, el nuevo Pontífice imparte la bendición, regresando a la Sala de Ornamentos donde se cambia los de pontifical por los ordinarios; recibiendo entonces la "Obediencia" del personal subalterno del Cónclave que ha concluido.

Este es el Ceremonial, complicado y antiquísimo, que regla los Cónclaves y que ha reglado el que iniciado el 25, concluyó el 28 de octubre del año en curso, en que fué electo el Cardenal Patriarca de Venecia, Eminentísimo Angelo Guiseppe Roncalli, como 262 Pontífice de la Iglesia Universal, tomando el nombre de Juan XXIII.

Tal es ese varón apostólico, que la Divina Providencia ha querido dar por Cabeza Visible a la Iglesia Universal.

La Coronación Pontificia

Una vez electo el Pontífice, en fecha que libremente señala, pero que por regla general es antes de posesionarse de su sede romana en la Archibasílica de San Juan de Letrán, se verifica el ritual de la Coronación.

En esta oportunidad el nuevo Papa, Su Santidad el Augusto Pontífice Juan XXIII, señaló el 4 de noviembre para recibir, en solemne y grandiosa ceremonia, que tiene toda la pompa magnífica de la Edad Media y del Renacimiento, la Tierra o Trirregno, emblema de su sacra y altísima investidura.

Fué San León III, en 795, — según se estima— el primer Papa que fué coronado.

La Coronación se verifica con un complicado ritual en la primera Misa Pontifical que el Papa celebra.

A la hora indicada, baja el Pontífice de sus habitaciones a la Sala de Ornamentos, donde le espera el Sacro Colegio y Dignatarios que deben acompañarlo.

Una vez que Su Santidad es revestido, con la "falda" amito, alba, estila y cingulo, se le ajusta a la cintura una especie de faja denominada

antiguamente "perizoma", y se le coloca, la rica capa pluvial, recibiendo del Cardenal Decano, Tisserant, la mitra preciosa.

Con esta indumentaria toma asiento en la Silla Gestatoria, donde recibe la "Adoración" u "Obediencia" del Sacro Colegio, acercándose los Cardenales a besar la cruz de la sandalia y el anillo del Pontífice, recibiendo de éste "la paz".

Mientras tanto se organiza la procesión, que desciende a la gran plaza por la "Escala Regia"; procesión, que tiene más de un kilómetro de extensión.

Van los Párrocos de Roma con las cruces altas de sus iglesias, las Ordenes Religiosas, clérigos, etc.

Marchan luego los procuradores de Colegio y dos Guardias Suizos, el Maestro de las Ceremonias, el Predicador Apostólico que siempre es un fraile capuchino; el Confesor de la Familia Pontificia R. P. Filippo Ferrini, de los Siervos de María; los caballeros "Bussolanti", el Sotoguardaroba de Su Santidad, llevando sobre un cojín rojo con borlas doradas el Trirregno, acompañado de un Guardia Noble encargado de su custodia; los Capellanes que llevan las mitras, dos Cursores Pontificios, los cuatro Camareros Secretos y de Honor, el Coro Pontificio, Abreviadores, Auditores de la Sagrada Rota, el Maestro de Sacro Palacio (alto cargo civil vinculado desde 1811 a los Príncipes Rúspoli, desde que se extinguió la familia Conti) y de dos Capellanes de honor con la Mitra que usará el Pontífice durante la ceremonia; el Decano de la Signatura Papal con incensario, el Auditor de la Sagrada Rota, que tiene las funciones de subdiácono apostólico y porta la Cruz Pontificia en medio de siete Votantes de la Signatura con candeleros y los Maestros Ostiarios de "Virga Rubea", que por derecho propio son custodios durante las funciones pontificias de la Cruz Papal.

Va luego el subdiácono, que es un Prelado Auditor de la Rota, con el Diácono y Subdiácono del Rito Griego; los Penitenciarios de la Basílica de San Pedro, los Abades Mitrados y Obispos; los Arzobispos, los Obispos Asistentes al Solio Pontificio, los Patriarcas de los ritos Latino y Griego, los Eminentísimos Señores Cardenales por orden de precedencia, escoltados por la Guardia Suiza; el Príncipe Asistente al Solio Pontificio (Don Filippo Orsini de Solafra o Don Aspreno Giuseppe Colonna, pues como dispuso Benedicto XIII, se alternan en la función como jefes de ambas principescas familias); el Furrier Mayor de los Palacios Apostólicos, Marqués Juan Bautista Sacchetti; el Caballerizo Mayor de Su Santidad, Marqués Serlupi y dos Maestros de Ceremonias.

Su Santidad el Augusto Pontífice en la "Silla Gestatoria", escoltado por los Maceros, con mazas doradas; por los Suizos con su Coronel, Comandante Roberto Nunlist; por la Guardia Noble, con su Comandante, el Conde Cantuti-Castelvetri; por los Príncipes Massimo-Lancellotti y Barberini, Portadores de la Rosa de Oro (Rosa Simbólica que la Iglesia desde mediados del siglo XII consagra como un sacramental, y que generalmente el Pontífice dona a alguna persona ilustre o Iglesia notable) y demás personajes de la Carta Pontificia.

Detrás del Papa siguen dos Auditores y el Decano de la Sagrada Rota, Monseñor Pedro Sigismondi, Arzobispo Titular de Neapoli; el Mayordomo de Su Santidad, Primer Prelado Palatino, Monseñor Federico Callori di Vignale; el Maestro de Cámara, Monseñor Mario Nasali Rocca

di Corneliano; los Protonotarios Apostólicos, con su Decano, Monseñor Alfonso Carinci, Arzobispo titular de Seleucia, los Superiores Generales de las ordenes Religiosas, con sus hábitos, y un piquete de la Guardia Suiza.

Llegada la Cruz Papal al pórtico de San Pedro, se detiene, mientras el cortejo desfila al interior de la Basílica.

Recibe al Pontífice el Cardenal Arcipreste, Emmo. Federico Tedeschi, junto con el Cabildo Canonical, mientras el coro entona el "Tu es Petrus".

Allí toma el Papa posesión del trono que se tiene preparado, escuchando luego la alocución del Cardenal Arcipreste que al concluir besa pie y mano de Su Santidad. Los Canónigos que son Obispos besan pie y rodilla y los demás solamente el pie.

Terminada la "Obediencia" del Cabildo, prosigue la procesión penetrando en la Basílica, al son de las trompetas de plata.

Al llegar el Pontífice a la Capilla del Sacramento, baja de la Silla para adorarle durante algunos minutos, pasando luego a la Capilla de San Gregorio donde el Sacro Colegio le presta la "Obediencia". Y mientras se canta "Tercia", deja el Pontífice la Capa Magna y se reviste con los ornamentos con que oficiará la Misa, tunicelas, casulla, etc. colocándosele sobre la casulla el "Fanone", especie de humeral o esclavina de seda blanca, adornada con franjas perpendiculares rojas, brillantes, emblema de su suprema jerarquía.

Concluido el himno, se organiza nuevamente la procesión dirigida por el Cardenal Decano de los Diáconos, Emmo. Nicola Canalli, que lleva en la diestra la "Ferula".

El Papa, nuevamente en la "Gestatoria", escoltado con los "flabellí" o abanicos de plumas de avestruz, llega frente al altar, donde dos clérigos, queman el extremo de una caña de plata un poco de estopa, diciéndole: "Pater Sancte, sic transit gloria mundi", "Padre Santo, así pasa la gloria del mundo".

Llegado al Altar de la Confesión, principia el Pontífice las preces preliminares de la Misa, entre dos Cardenales (Diácono y Subdiácono de altar) y el Obispo Asistente, Cardenal Vice-Decano. Detrás otros dos Cardenales asistentes, con los demás oficiantes.

Baja el Papa de la Silla Gestatoria para comenzar propiamente la Misa.

Después del "Indulgentiam", sentado el Pontífice, los tres primeros Cardenales del orden de Obispos, rezan uno tras otro las oraciones de la Coronación.

Sigue el "Introito" de la Misa y el primer Cardenal Diácono, Canalli, impone a Su Santidad el Palio, que sobre el "fanoné", detiene con los tres alfileres simbólicos.

Sentado en el trono, el Papa recibe entonces la última "Obediencia" de los Cardenales, en el pie y en la mano; los Patriarcas, Arzobispos y Obispos, y los Abades Mitrados, conforme costumbre, llevando todos sus mitras en la mano.

Después del "Gloria" y oración "In die coronationis", desciende el primer Cardenal Diácono al sepulcro de San Pedro y principia las Letanías propias de la Coronación.

Cántase luego la "Epístola", en latín y griego, porque el Pontífice es Supremo Pastor de la Iglesia Universal, del rito latino y griego; cantándose después el "Evangelio" también en las dos lenguas.

Al "Lavabo", sirve el agua al Papa el Príncipe Asistente al Solio. La Misa Pontifical continúa.

Para el "Canon", en el altar se colocan tres hostias, probando dos el Sacristán Pontificio, Monseñor Pedro van Lierde, así como también el vino y agua, que ha de servir para la consagración.

Canta el Pontífice el "Prefacio" en el altar, que ya no deja.

La elevación la efectúa frente al pueblo, al son de las trompetas de plata.

Dase "la Paz" al Sacro Colegio y Prelados asistentes, así como al Príncipe Asistente al Solio, que la recibe después del Vice-Camerlengo y antes de los Prelados "de oficio", y después del "Agnus", con la cabeza descubierta siempre, dejando al Santísimo Sacramento sobre el altar, vuelve el Sumo Pontífice al trono.

Queda en el Altar el Cardenal diácono, quien pone sobre la patena y la hostia, una estrella de oro, y tomándolo todo junto, lo eleva hasta la frente y enseñándolo para su adoración al pueblo en un giro de diestra a siniestra lo entrega al Cardenal subdiácono, que lo recibe de rodillas del lado del Evangelio.

Este ministro conduce al Santísimo al Pontífice, quien estando de rodillas, lo adora; el Cardenal diácono, luego de hacer la misma ceremonia con el cáliz, lo lleva al trono papal, situándose a lado del Cardenal que sostiene la hostia.

Se acercan al Pontífice los dos Patriarcas más antiguos Asistentes al Solio, con vela y misal, para que lea las oraciones de la Comunión.

Quita el Maestro de Ceremonias la estrella de oro que hay sobre la patena, sostenida siempre ésta por el subdiácono, y el Papa toma una de las dos partes de la hostia y comulga con ella. Bebe luego, con una "fistula" o canuto de oro, del cáliz que sostiene el diácono, la mayor parte del "Sanguis".

Da entonces Su Santidad la comunión al diácono y subdiácono, partiendo la parte de la hostia que ha quedado.

Regresan ambos al altar, donde el subdiácono toma del cáliz otra parte del "Sanguis" y luego, con la "fistula" consume totalmente el diácono.

Hecha la purificación por Su Santidad, el Príncipe Asistente le sirve para hacer las abluciones de las manos.

Concluida la misa, sube nuevamente el Papa a la "Gestatoria", recibiendo en ese momento del Cardenal Arcipreste, que concurre con dos Canónigos, un bolsa de seda con el óbolo tradicional: unas monedas de oro antiguas "pro Missa bene cantata". Este óbolo simbólico es entregado a Su Santidad en cuanta Iglesia celebra, excepto en su sede de San Juan de Letrán.

Formada la procesión a la que se une el Cuerpo Diplomático y los miembros del Patriarcado Romano, yendo Su Santidad con mitra y bajo palio, mientras el coro canta "Corona aurea", llega hasta la logia o ventana principal de la Basílica, donde tiene lugar la coronación.

Retira el segundo Cardenal de los diáconos la mitra preciosa de la cabeza del Pontífice y el primer Cardenal de ese Orden, Canalli, impone la Tiara a Su Santidad, recitando la Oración:

"Accipe Thiaram tribus coronis ornamentam, et scias te esse patrem principum et regum, rectoris orbis in terra, Vivarium, Salvatoris Nostri J. C., cui est onor et gloria in saecula saeculorum. Amen.

"Recibe esta Tiara ornamentada de tres coronas, que recuerda que eres padre de príncipes y reyes, rector del orbe terráqueo y Vicario de Cristo Nuestro Salvador, a quien se dé honor y gloria por los siglos de los siglos".

Concluida la coronación, entre vítores y aclamaciones de la muchedumbre que llena la basílica y la plaza y calles que conducen a ella; el Sumo Pontífice imparte la bendición "Urbi et Orbi", que la ingente concurrencia recibe de rodillas, mientras las campanas de San Pedro y de todas las Iglesias de Roma, tocan a rebato, haciéndose las salvas de cañón.

Reorganizada la procesión, el Pontífice coronado, en la "Silla Gestatoria" y bajo Palio, con la misma solemnidad y esplendor, al son de las trompetas de plata, vuelve al Vaticano; recibiendo la "Adoración" del Sacro Colegio y de todos los Prelados y Dignatarios que han participado en la ceremonia.

Mientras tanto se han publicado las indulgencias concedidas, en latín y en italiano.

Así se desarrolla, someramente explicada, el ritual de más de cuatro horas en que se corona el Pontífice Romano, Pastor Supremo de la Iglesia Universal.

